

EdP / Escuela de Padres

Colegio Dominicos – Valencia / Época V / curso 09-10 /
(redacción y montaje: J.L.Sierra)



Tema 29: Educar las manifestaciones de la fe de nuestros hijos

Cuando nos casamos prometimos educar en la fe a nuestros hijos. Cuando solicitamos el bautismo renovamos explícitamente este compromiso. Ahora, años después, echamos la vista atrás y ¿podemos sentirnos satisfechos del camino que hemos recorrido educando a nuestros hijos en la fe?

Es importante la salud espiritual de nuestros hijos al menos tanto como su bienestar material. Conviene que nuestra misión de catequistas y animadores de la pequeña Iglesia-doméstica, de la que somos responsables, no decaiga.

Cómo enseñar a rezar a los hijos

Porque, aunque se esté perdiendo la costumbre, es responsabilidad de los padres.

Hoy, en muchas de nuestras familias, ya no se reza. Y empiezan las justificaciones: nos da pena proponer a la familia; la oración parece algo forzado, artificial, no nos sale de dentro; los hijos son demasiado pequeños o demasiado crecidos... Sin embargo, la oración en familia es hoy posible. El primer paso lo tiene que dar la pareja aprendiendo a orar ellos juntos. Una oración en pareja, sencilla, normal, sin demasiadas complicaciones, hace bien a la pareja creyente y es la base para asegurar la oración en los hijos.

Provocar el ambiente apropiado

La oración en familia pide un cierto clima. Algunas familias llegan a reservar en la casa un lugar o "rincón de oración" especialmente destinado para orar, como expresión de que se le deja a Dios un sitio en la casa. Es un rincón preparado con alguna Biblia, un Cirio, alguna planta, que se puede adornar de manera apropiada en algunos tiempos litúrgicos.

Se puede también introducir algún símbolo, imagen o signo religioso de buen gusto. Los lugares más apropiados son, sin duda, la sala de estar donde la familia se reúne para descansar, hablar o ver la tele, y las habitaciones de los hijos donde, entre otros "pósters" y objetos variados, pueden haber algunos de tipo religioso, algún recuerdo de la primera comunión o de la confirmación, los Evangelios, alguna imagen de Jesús.

Saber enseñarles

Antes que nada, es necesario que el niño vea rezar a sus padres. Si ve a sus padres rezar sin prisas, quedarse en silencio, cerrar los ojos, ponerse de rodillas, desgranar las cuentas del Rosario, poner el Evangelio en el centro de la mesa después de haberlo leído despacio, el niño que capta, y críticamente, la importancia de estos momentos, percibe la presencia de Dios en el hogar como algo bueno, aprende un lenguaje religioso, palabras y signo que quedan grabados en su experiencia, aprende unas actitudes y se va despertando en él la sensibilidad religiosa.

Nada puede sustituir a esta experiencia.

Pero, además, es necesario orar con los hijos. Los niños aprenden a orar rezando con su padres. Hay que hacerlo participar en la oración, que aprendan hacer los gestos, a repetir algunas fórmulas sencillas, algún canto, a estar en silencio hablando con Dios. El niño ora como ve orar.


Llegará un momento en el que él mismo podrá bendecir la mesa, iniciar una oración o leer el Evangelio con la mayor naturalidad. La oración queda grabada en su experiencia como algo bueno, que pertenece a la vida de la familia, como el reunirse, el hablar, el reír, el discutir o el divertirse.

José A. Pagola



LOS PADRES, SON LOS RESPONSABLES DE LA IGLESIA-DOMÉSTICA

CINCO GRANDES OBJETIVOS EN LA EDUCACIÓN DE LA FE DE NUESTROS HIJOS (cuestionario, pensado especialmente para los padres)

<p>1 Iniciación al “sentido de Dios”</p>	<p>¿Ayudamos a nuestros hijos a entender que Dios es ante todo un padre bueno, que nos quiere y nos cuida en todo momento? ¿Notan que sabemos abandonarnos en Él en los agobios y preocupaciones cotidianas?</p>
<p>2 Iniciación al conocimiento de Jesús</p>	<p>Con ocasión de fiestas litúrgicas, imágenes piadosas, tradiciones, lecturas, películas, etc. podemos narrarles episodios de la vida de Jesús. ¿Sabemos contar, con gracia e imaginación, como un cuento, la vida de Nuestro Señor?</p> <p>¿Sabemos suscitar en los pequeños la admiración y el atractivo por su Figura?</p> <p>¿Cómo aprovechamos en este sentido la Navidad, Semana Santa o la Pascua?</p>
	
<p>3 Iniciación a la vida de piedad</p>	<p><u>La oración</u> debe ser para ellos algo sugestivo y atrayente, no aburrido, aunque exija un poco de esfuerzo. ¿Sabemos explicarles el porqué, para qué y cómo de la oración?</p> <p>¿Les sugerimos que recen cuando tienen una preocupación o una pena? ¿Les ayudamos a <u>dar gracias a Dios</u> por las cosas agradables?</p> <p>¿Nos ven a los mayores recurrir a la <u>oración</u> con naturalidad, para dar gracias, pedir por las necesidades cotidianas, etc?</p> <p>¿Rezamos con los niños al levantarse y acostarse? ¿Colaboran en esto papá y los hermanos mayores? ¿Sabemos hacernos niños con ellos? ¿Conocemos un repertorio de oraciones infantiles?</p> <p>¿Tienen en la habitación una imagen de la Virgen? ¿Les enseñamos a saludarla? ¿Es una imagen que les gusta, adecuada a su sensibilidad?</p>
<p>4 La Iglesia</p>	<p>Cuando estamos en el templo ¿cuidamos los mayores la compostura, tono de voz, genuflexiones, ponerse de pie... , para dar ejemplo de nuestra fe a los pequeños (y les explicamos el sentido de lo que hacemos en cada momento?)</p> <p>¿Aprovechamos nuestras visitas a la iglesia para darles breves explicaciones sobre lo que hay en ella (el sagrario, las imágenes, los altares, etc.)? ¿Conocemos bien nosotros el nombre y el significado de los objetos?</p> <p>¿Les hablamos positivamente tanto del matrimonio como del celibato y el sacerdocio, ahora que reciben tantos ataques en los medios de comunicación?</p> <p>Y sobre todo ¿les enseñamos a amar los sacramentos frecuentándolos nosotros mismos?</p> <p>¿Los domingos asistimos a Misa con nuestros hijos, como actividad clave de la semana? En nuestra casa ¿es el domingo un verdadero día de fiesta familiar, o simplemente un día sin trabajo?</p>

5
Comunicación, virtudes y valores.

¿Les concretamos **pequeños propósitos** para que los cumplan con deportividad y alegría, como un juego (encargos domésticos, orden de la habitación, ayuda a sus hermanos, etc.)?

¿Sabemos **plantearles las virtudes en sentido positivo**, como deporte y auto-superación? ¿Evitamos broncas, exabruptos, amenazas? ¿Hacemos ver que lo que nos interesa no es tanto que las cosas se hagan como **que él o ella mejor**?

Las tareas domésticas son signo, fruto y pedagogía **de la unión familiar**. ¿Las presentamos como **escuela de virtudes** o por el contrario como carga engorrosa y aburrida?

¿Procuramos colaborar **TODOS**, cada cual a su modo, en las cosas de la casa? ¿**Manifestamos así que nos queremos** y servimos, **siguiendo el ejemplo del Señor**?

Entre la misa y la mesa, entre los sacramentos y la caridad fraterna hay una íntima conexión: ¿Cómo son nuestras tertulias familiares, por ejemplo en la sobremesa? ¿**Sabemos escucharnos**? ¿Nos interesamos por las pequeñas historias de los niños?

Expresiones religiosas típicas de un hogar cristiano:

Símbolos religiosos	Hucha solidaria	Lecturas	Oración familiar
			
Es conveniente tener en un lugar importante algún signo religioso que aglutine a la familia y alguna imagen en la habitación de los hijos.	Educar a toda la familia en favorecer un fondo de solidaridad familiar (un % voluntario) de lo que dedicamos al ocio, y sentirnos orgullosos de ayudar a los demás.	Para adolescentes posters juveniles religiosos Lecturas jóvenes... (según la edad cambian los gustos).	Oración de la mesa, Acción de gracias, Misa familiar (dominical)... Visitar templos y explicarles sus partes.

Símbolos	El Santo	Canciones de la misa	Material interactivo
			
El belén en Navidad (o el árbol), un icono de la virgen (y explicarles su significado)	Saber quien fue el santo del que llevas el nombre y en qué virtud te invita a imitarle.	Cantar alguna canción religiosa para la misa o para antes de irse a dormir	Películas, Biblia adaptada a su edad, vidas de santos en dibujos para los peques

Los sentimientos no se pueden dejar de transparentar de algún modo por el ser humano. Cuando estamos alegres, cuando sufrimos, cuando estamos enfadados o nos preocupa algo, cuando la tristeza nos invade, cuando sentimos el amor que nos embarga, cuando estamos agradecidos a otra persona lo concretamos con gestos, símbolos o estados de humor. Las experiencias religiosas también forman parte del ser humano y por ello debemos expresarlas y simbolizarlas externamente. Un hogar cristiano debe estar orgulloso de sus símbolos porque es un constante recordatorio de lo que se cree y de lo que se aspira.

ADOLESCENCIA

¿Qué hacer cuando los hijos se alejan de Dios?



Preocupa enormemente a los padres cuando sus hijos adolescentes o jóvenes toman una postura negativa ante Dios, teniendo en cuenta que en el hogar se les transmitieron los valores religiosos y años después, cuando alcanzan un poco de autonomía, libertad y razón, han decidido rechazar todo lo que represente Dios.

Cuando esta situación se presenta en las familias, algunos padres pueden reaccionar de manera coercitiva obligando al hijo a asistir a Misa o a las diferentes celebraciones religiosas. Otros padres optarán por dejarlo que se aparte y que él mismo vuelva a encontrarse con Dios.

Aunque no es fácil, lo importante es obrar de una manera adecuada para impedir que ese alejamiento se aumente, pues muchas veces la sola reacción de los padres es la que hace que los chicos se aparten aún más.

1- LA FE TIENE VARIAS ETAPAS

La fe también tiene un ciclo natural en la vida del ser humano. Nuestra vivencia religiosa discurre por cuatro etapas: Aquella fe de **la primera Comunión**. Una segunda que vivimos durante **la adolescencia**, llena de incertidumbres y altibajos. Otra más, que se esfuma y puede morir en **nuestra edad adulta**. Y quizás una cuarta: **Fe recobrada**, cuando ayudamos a los hijos en sus tareas de religión.

Rebelión, propia de los adolescentes

En esta etapa de la vida, los seres humanos atraviesan una **etapa de inconfiabilidad y un querer cambiar la situación**. Muchas veces, ni siquiera saben contra qué se están rebelando, pero es esa búsqueda de identidad que ronda en sus mentes, la que los impulsa a desestabilizar todo lo que los rodea, incluso sus padres.

Hay casos en que ni siquiera se rebelan ante Dios, sino ante sus propios papás, los cuales se convierten para ellos en una amenaza constante en la adolescencia.

Si entendemos este contexto, podemos darnos cuenta de que la raíz del problema es otro y no necesariamente tiene que ser Dios.

Malas influencias

Una persona cercana a nuestro hijo, puede estar haciendo las veces de cuestionador de la fe. No nos olvidemos que durante la adolescencia y/o juventud los amigos son las personas más influyentes en nuestros hijos. Y una mala amistad puede hacer mucho daño. Cuando veamos cierto rechazo de nuestro hijo hacia la religión, comencemos a indagar sobre sus amistades, conozcámoslos, invitémoslos a casa y ojalá tengamos algún contacto con sus familias.



Si confirma que este es el problema, ni se le ocurra prohibir esta amistad, lo único que logrará será sentar una guerra con su hijo. Tendrá que usar otras tácticas más sutiles que lo alejen de esa inconveniente persona.

El control extremo

Ya no son niños y eso debe quedar muy claro. Ellos han crecido y son personas que pueden razonar, elegir y tienen poder de decisión, aunque todavía sean inmaduros. Cuando ejercemos un control extremo sobre los hijos, se nos puede devolver en nuestra contra.

A estas edades, se supone que hemos educado en valores y confiamos en la educación que le hemos infundido a lo largo de estos años. **Por tanto, no es recomendable obligarlos ni imponerles la religión, pues terminarán objetándola.**

2- ¿QUÉ HACER ENTONCES?

1. Acompañarlos, nunca dejarlos solos

No nos engañemos, cuando nosotros mismos pasamos por la etapa adolescente también pudimos haber sentido desasosiego y algo de rebeldía. Así que hagamos un esfuerzo por comprender al hijo y acompañarlo en este proceso.

2. Nada de reproches y regaños

Aunque sabemos que nuestro hijo está equivocado, no es motivo para hacerle reproches o comentarios que lo hagan sentir mal. Este tema no se debe convertir en un tormento ni un espacio de repeticiones y regaños. Por el contrario, el diálogo amable y positivo le dará mejores resultados.

3. Nuestro ejemplo y coherencia

No hay mejor educador que el ejemplo.

Debemos ser coherentes con la Palabra de Dios y hacer que nuestras obras sean acordes a lo que profesamos. **Si los hijos ven** que tratamos bien a las personas, somos honestos, respetuosos, responsables, pacientes, caritativos, amorosos, **ellos captarán el mensaje y terminarán aceptando los beneficios de tener a Dios en la vida.**

4. Hablarles positivamente de Dios, como un amigo, no como un castigador

Debemos transmitirles a los hijos la enseñanza de Dios de forma positiva, pues el Señor nos quiere a todos y perdona nuestras fallas. Presentémosle a Jesús como su amigo, su compañía, su protector.

Yo Si creo
en Dios
y DISFRUTO
la vida con EL



5. Rezar por nuestros hijos

Por último, lo mejor que podemos hacer, es rezar por nuestros hijos, encomendárselos a la Virgen María para que vuelvan y se acerquen de nuevo al Señor.

No tengamos miedo, si es que nos tocara vivir esta realidad. No sólo recemos por nuestros hijos, sino también por nosotros para que se nos dé el entendimiento y la fortaleza para seguir llevando a nuestros hijos por el camino de la fe.

Luis Antonio Suclla
(Diplomado en Orientación Familiar)